

Esto no es un Simulacro.

Hoy, 20 de noviembre, la provincia de Cádiz ha vivido un simulacro de tsunami. Alerta en los móviles, evacuación de colegios, movilización de emergencias. Una ola gigante imaginaria que amenaza la costa. Y me pregunto: ¿por qué ensayamos algo que podría ocurrir, cuando lo que ya ocurre no parece importar tanto?

Cádiz es la provincia con la tasa de paro más alta de España y, al mismo tiempo, una de las puertas marítimas más convulsas de Europa: narcotráfico, inmigración ilegal, tráfico de armas, redes criminales. Ensayamos para un desastre natural futuro, mientras ignoramos uno social que ya sucede cada día.

En el Campo de Gibraltar, mañana 21 de noviembre se celebra un macrojuicio contra el grupo Oconsur, desmantelado por el ministro Marlaska cuando mantenía a los narcos a raya. Esa misma costa recibe a diario lanchas cargadas. Muchos inmigrantes no son delincuentes. Pero muchos delincuentes usan esas vías sin control. Y mientras corremos por una ola imaginaria, nuestros hijos de 9 o 10 años ya podrían conseguir droga si quisieran. Ese es el verdadero miedo.

Además de simulacros de tsunamis, hacen falta simulacros de vida real: educación vial Andalucía tiene una de las tasas de siniestralidad más altas del país, prevención de adicciones, formación emocional para nuestros jóvenes. Hay que alimentar sus cerebros con esperanza, con ambición, con emprendimiento, familia, valores, trabajo, futuro. Que entiendan que ellos pueden ser la ola que viene, la ola buena, la ola que construye en lugar de destruir.

Movilizar colegios para un tsunami está bien. Pero movilizar a toda una generación para que no se pierda en la ola diaria de drogas, violencia e ilegalidad es urgente. Cádiz necesita preparación, sí, pero no solo para una ola de agua. Necesita preparación para la ola humana, emocional y social que arrasa si nadie actúa.

Como padre, quiero que mi hijo aprenda a protegerse de una ola natural, pero también de una sociedad que puede arrastrarlo si no se le guía. Quiero que sepa que la libertad exige responsabilidad, que el futuro empieza en la familia y en los valores, y que Cádiz no puede seguir siendo la costa donde las olas entran sin pedir permiso

.El simulacro nos preprepara para un tsunami improbable. La educación, el control, la esperanza y la acción nos preparan para la ola real.